

es llevar esta misma clase de vida. Es por eso que el hermano Lee sentía una carga tan pesada en la etapa final de su ministerio. Él nos dijo que estaba contento de ver que la bendición del Señor se había extendido a todas las partes del mundo y que había tantas iglesias, pero se preguntaba qué podría decirle al Señor cuando le viera. Lo que al hermano Lee le preocupaba era si existiría o no un grupo de personas que tuvieran esta clase de vivir. Le preocupaba que los ancianos, a pesar de ser fieles en su servicio a las iglesias, no llevaran esta clase de vida. Él sentía mucha carga al respecto, porque, a menos que tengamos esta clase de vivir, Dios no podrá obtener un pueblo que esté completamente preparado para Su venida. Hoy en día el Señor está en busca de los vencedores, de aquellos que son Sion, es decir, aquellos llevan esta clase de vida, una vida que es la realidad que está en Jesús y que se halla en la esfera de la realidad del Cuerpo de Cristo.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos alumbré. Que el Señor nos muestre esta vida que concuerda completamente con la economía neotestamentaria de Dios y está completamente dedicada a la realización de dicha economía. Que dicha visión sea la que dirija, regule nuestro vivir y que incluso llegue a ser nuestro vivir, de manera que seamos completamente reemplazados por Él y le vivamos a Él.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

Una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía

(2)

(Mensaje 6)

Lectura bíblica: Mr. 4:1-20, 26-29; 12:30

- I. La economía neotestamentaria de Dios consiste en sembrar en nuestro ser la persona viviente de Cristo para que podamos llevar una vida completamente conforme a dicha economía y dedicada a su realización—Mr. 4:1-20, 26-29:
 - A. Cristo como Sembrador es el Mensajero de Dios; Cristo como semilla es el mensaje de Dios, el evangelio de Dios; y el Cristo sembrado en nuestro ser para crecer y desarrollarse en el mismo, es el edificio de Dios y el reino de Dios, lo cual constituye la meta de Dios—Lc. 17:20-24; Mal. 1:1; 3:1-3; He. 1:2; 1 Co. 3:6-9; 2 S. 7:12-14a.
 - B. Cristo, el Sembrador, se ha sembrado como Espíritu vivificante en nuestro ser; el Espíritu vivificante que reside en nuestro espíritu es la semilla de una vida que vive completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía—Jn. 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 3:9; 5:11-12; 1 P. 1:23; Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Ro. 8:2, 4, 6.
 - C. El recobro del Señor no es una obra, una enseñanza, una teología ni un movimiento; el recobro del Señor es el Cristo viviente como simiente de vida sembrada en nuestro ser.
 - D. El reino de Dios, que es Cristo mismo como Espíritu vivificante, es una semilla; el reino es producido por el crecimiento del Cristo que mora en nosotros—Mr. 4:26; Lc. 17:20-24; 1 Co. 15:45.
 - E. Tenemos que brindarle al Señor nuestra plena cooperación para que Su proceso de crecimiento opere internamente en

nuestro ser y, así, apresuremos Su venida—Gá. 1:15-16a; 2:20; 4:19; Ap. 19:7; 2 P. 3:11-12; cfr. Lc. 12:32.

II. Para poder llevar una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a su realización, tenemos que permitir que el Cristo que mora en nuestro ser como simiente de vida crezca en el suelo de todo nuestro corazón y haga de él Su hogar y una réplica del corazón de Dios—Mr. 4:1-20; 12:30; Ef. 3:16-17:

A. Aunque el corazón del hombre está corrompido, es engañoso y se encuentra en una condición incurable (Jer. 17:9; Mr. 7:21-23), incluso tal corazón puede llegar a ser una tabla sobre la cual Dios inscriba Su ley de vida (Jer. 31:33; cfr. 2 Co. 3:3) por medio del crecimiento espontáneo de Cristo como simiente de vida en el corazón del hombre (Mr. 4:26-29); ésta es la manera en que Dios, conforme a Su economía, se ocupa del corazón del hombre caído.

B. Tenemos que tomar medidas con respecto a la condición en que se encuentra nuestro corazón para hacer de éste la buena tierra, propicia para el pleno crecimiento de Cristo en nosotros—Col. 2:19; Gá. 4:19:

1. La tierra junto al camino representa el corazón endurecido por el tráfico mundano y que no puede abrirse para entender, o aprehender, la palabra del reino; las aves representan al maligno, Satanás, quien viene y arrebató la palabra del reino que había sido sembrada en el corazón endurecido—Mr. 4:3-4, 15:

a. El sistema mundano y su tráfico mundano, el cual está en contra de Dios, constituye el sistema de Satanás, quien es el príncipe del mundo; tenemos que ser fortalecidos en nuestro espíritu, nuestro hombre interior, y permanecer en nuestro espíritu a fin de vencer el mundo y ser guardados del maligno permaneciendo en el Cristo *pneumático* para que Él haga Su hogar en nuestro corazón—1 Jn. 2:14-15; 5:4, 18; Jn. 12:31; 14:30; Ef. 3:16-17a.

b. Debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros; Su palabra opera en nosotros para separarnos de todo lo que es mundano y para saturarnos con la realidad del Dios Triuno—Col. 3:16; Jn. 17:17; Ef. 5:26.

2. Los pedregales que no tienen mucha tierra representan el corazón que es superficial en su manera de recibir la palabra del Señor, en el cual no hay “raíces”—Mr. 4:5-6, 16-17:

a. El sol con su calor abrasador representa la aflicción o persecución; el calor abrasador del sol hace que la semilla que no echó raíces se seque.

b. El calor del sol tiene como propósito el crecimiento y la maduración de los cultivos, lo cual ocurre una vez que la semilla ha sido profundamente arraigada; pero debido a que ésta no echó raíces, el calor del sol —que debía causar el crecimiento y la maduración de la semilla— se convierte en un golpe mortal para dicha semilla.

c. A fin de que Cristo como simiente de vida eche raíces profundamente en nosotros, debemos estar profundamente arraigados en Él al llevar una vida secreta con el Señor y tener una historia secreta con Él—Col. 2:7; Cnt. 4:12; Sal. 31:20; 32:7; 83:3; 91:1; 119:114.

d. Tenemos que dedicar un tiempo para, en secreto, absorber al Señor, separando un tiempo cada mañana a fin de disfrutar de una comunión íntima y directa con el Señor orando-leyendo Su palabra e intercediendo por los intereses de la economía de Dios—Mr. 1:35; Mt. 6:6; Sal. 5:3; 27:4; 46:5; 59:16; 88:13; 90:14; 119:148; 143:8; 1 R. 8:48.

3. Los espinos representan las preocupaciones de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, los cuales ahogan la palabra completamente, impidiéndole crecer en el corazón y tornándola infructuosa—Mr. 4:7, 18-19:

a. La ansiedad es lo que mueve este mundo; permitirle al Señor ocuparse de nuestra ansiedad es permitirle hacerse cargo del factor que motiva nuestra vida humana; nuestra vida humana está llena de ansiedades, mientras que la vida de Dios es una vida de disfrute, descanso, consuelo y satisfacción; es menester que habitualmente tengamos comunión con Dios en oración para que Él mismo nos sea infundido como vida y paz, los antidotos para la ansiedad—Fil. 4:6-7; Jn. 16:33.

- b. Ser engañado por las riquezas equivale a tomar “la piedad como fuente de ganancia”; hay quienes actualmente enseñan cosas diferentes motivados por el orgullo y por el deseo de obtener ganancias, riquezas; a fin de ceñirnos al estándar victorioso de la iglesia, debemos ser personas que aman a Dios con miras a la economía de Dios, y no personas que aman el dinero con miras al sistema de Satanás—1 Ti. 6:3-10; 2 Ti. 3:1-5.
4. La buena tierra representa un corazón que cede cada pulgada de su territorio para recibir la palabra a fin de que ésta crezca, dé fruto y produzca a ciento por uno—Mr. 4:8-9, 20, 26-29; Lc. 8:15:
- a. Hoy en día, en el recobro del Señor, el Señor se siembra en las personas para obtener la buena tierra en la cual Él mismo pueda crecer y desarrollarse hasta constituir el reino.
- b. Día a día y desde la mañana hasta la noche tenemos que mantener nuestro corazón abierto al Señor al arrepentirnos y confesarle todos nuestros pecados; es así como tomamos medidas con respecto a nuestro corazón a fin de hacer de éste la buena tierra, propicia para el crecimiento de Cristo como simiente de vida—Mr. 1:4-5, 15; 2 Co. 3:16; 1 Jn. 1:9.
- c. Darle al Señor plena cabida para que crezca en nuestro corazón hará que éste llegue a ser la réplica del corazón de Dios y, entonces, llevaremos una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía con miras a cumplir el deseo de Su corazón—*Himnos*, #173; *Hymns*, #1132.

MENSAJE SEIS

UNA VIDA COMPLETAMENTE CONFORME
A LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS
Y DEDICADA A LA REALIZACIÓN DE DICHA ECONOMÍA

(2)

Este mensaje conforma el segundo de los dos mensajes titulados “Una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía”. En este mensaje reflexionaremos en torno a la vida que el Señor Jesús llevó como Salvador-Esclavo y cómo esta vida puede llegar a ser nuestra. Tenemos que llegar a ser la duplicación, la copia y réplica de la vida que el Señor Jesús llevó. Consideramos este asunto desde la perspectiva de una parábola muy conocida en los Evangelios: la parábola del sembrador que concierne a las cuatro condiciones o cuatro clases de tierra en las cuales es sembrada la semilla. Debemos rogarle al Señor que nos conceda Su misericordia a fin de no pensar que ya sabemos lo que significan estas parábolas. Al contrario, admitimos que en esta parábola nos queda mucha profundidad por excavar y que son muchas las riquezas intrínsecas en las que debemos entrar.

Al igual que en el mensaje 5, quisiéramos resaltar la palabra *vida* que aparece en el título de este mensaje. El cuadro que vemos en el Evangelio de Marcos es de hecho tal vida: la vida llevada por el único Dios-hombre, la cual fue completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de la misma. Hemos visto cómo Cristo, el Salvador-Esclavo, llevó una vida completamente sumergida en la dispensación neotestamentaria de Dios, una vida que no tenía nada que ver con las cosas de la vieja dispensación, sin importar cuán espiritual pudieron haber sido o si éstas fueron dispuestas por Dios bajo la dispensación del Antiguo Testamento. Cuando el Señor Jesús vino como hombre, toda la vieja dispensación estaba decrépita, era tradicional y completamente religiosa. Por tanto, Dios puso fin a la vieja dispensación y dio comienzo a una nueva dispensación, una nueva era. Esta nueva era requiere una nueva existencia, una nueva clase de

vivir. De hecho, esta nueva clase de vivir jamás había sido visto en la tierra.

La vida que llevó este Dios-hombre, el Señor Jesús, era única. Él no repitió la historia, no simplemente vivió una vida más elevada, ni tampoco una vida humana mejorada. Al contrario, vivió completamente en otra esfera. Él no sólo vivió en una era diferente, en otra dispensación, sino que Él mismo era el comienzo de la nueva era. Él vivía en el reino de Dios, se movía en el reino de Dios, obraba en el reino de Dios y trabajaba en este reino. Todo lo que Él hizo, lo hizo en el reino de Dios. Al comienzo de Su ministerio, Él mantuvo firme la posición de hombre para cumplir los requisitos de la justicia de Dios al ser bautizado en Su condición de hombre, con lo cual puso fin a todo aquello que no era parte del reino de Dios con el fin de llevar una vida absolutamente dentro de la esfera del reino de Dios. Por tanto, este hombre es el reino de Dios.

El vivir de este Dios-hombre nos revela lo que Dios desea en Su economía. La economía de Dios es Dios mismo, quién se encarnó para ser tal hombre, la mezcla de Dios con el hombre. Este hombre llevó una vida humana perfecta y libre de pecado; no obstante, al llevar tal vida Él negó completamente Su vida humana y tomó y vivió continuamente por otra vida, la vida divina de Dios que estaba en Él. En la vida humana que el Señor Jesús llevó, pese a que siempre mantuvo Su posición como hombre, Él rechazó Su vida humana y vivió por la vida de Dios, la vida divina. Como hombre, Él pasó por la muerte en la cruz, la cual puso fin a todas las cosas y liberó la vida divina; en tal proceso Él derramó Su sangre para redimirnos y liberó la vida divina que se hallaba en la cáscara de Su humanidad para regenerarnos. Después, Él resucitó y fue glorificado y exaltado por Dios. En Su resurrección, Él entró en Dios en calidad de hombre y fue engendrado como Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 8:29), poseyendo no sólo divinidad sino también humanidad. Ahora, el Hijo de Dios, quien es Dios, posee humanidad. Luego, Él ascendió a los cielos para ser el Señor de todo (Hch. 2:36). Además, mediante el proceso de muerte y resurrección Él fue transfigurado, transformado, a fin de ser Espíritu vivificante (1 Co. 14:45). Este Espíritu vivificante es el Dios Triuno mismo en Su forma final y consumada. Hoy el Espíritu vivificante es la “semilla Dios”, la semilla de Dios, la semilla de la vida divina (1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23). Ahora Él se siembra a Sí mismo como tal semilla en la tierra del corazón de los hombres (Lc. 8:15). Todo lo que se necesita se halla en esta semilla;

en esta semilla está este Dios-hombre maravilloso, todas las experiencias por las que Él pasó, todo lo que Él obtuvo y logró, e incluso la vida que llevó. Todo se halla en esta semilla.

Podemos usar a manera de ilustración la semilla de una manzana. Si usted siembra la semilla de una manzana, ésta crecerá y se convertirá en un manzano. Todo lo que tiene que ver con el manzano —la manera en que crecerá, la forma del árbol, su tamaño, la manera en que el árbol brotará y florecerá, la cantidad de manzanas que producirá, el tiempo de maduración de la manzana, su forma, color, fragancia y sabor— está en esta semilla. ¡Aleluya! Ésta es la manera que Dios ha dispuesto, y así es la economía de Dios, la cual consiste en sembrar esta semilla, una semilla toda-inclusiva, que es la persona viviente del Salvador-Esclavo Jesucristo en la tierra de nuestro corazón, y en especial, en nuestra alma.

Una semilla es algo muy pequeño; no obstante, cuando crece, llega a ser una planta grande o incluso un gran árbol con ramas llenas de frutas. ¿De dónde procede la sustancia necesaria para el crecimiento? Ciertamente no toda la sustancia, todo el material que conforma la planta, procede de esta pequeña semilla. Todas las características del árbol, su apariencia y crecimiento, están programadas en la semilla misma, pero la sustancia que hará crecer al árbol no procede de ella, sino de la tierra. La sustancia que conforma el árbol procede de la tierra, mientras que todas sus características, su vida, naturaleza y expresión proceden de la semilla. Esto ejemplifica la mezcla de la divinidad con la humanidad, y es de esta manera que Dios obtendrá un organismo divino-humano con miras a Su expresión universal. La divinidad de Dios se halla en esta semilla, así como también la humanidad de este único Dios-hombre. Esta semilla ha sido sembrada en todos nosotros, la tierra humana. La semilla crecerá junto con la tierra para producir una planta. De esta manera, nuestro corazón, el elemento humano, o sea la tierra humana, contribuye a la expresión de la semilla en cuanto a su crecimiento y desarrollo hasta que llegue a ser una planta.

Lo que Dios anhela obtener es que Cristo, la semilla, se mezcle con nuestro corazón, la tierra humana. De esta manera podemos vivir una vida que es completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía. La vida que el Señor Jesús llevó se caracterizó por una continua impartición de la vida divina. Esta impartición comenzó cuando Él se hizo hombre y, todo el

proceso por el cual pasó también constituye una impartición. Por consiguiente, Él llevó una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de la misma. Cuando el Señor Jesús comenzó Su ministerio y llamó a Sus discípulos, en realidad, los estaba reuniendo como ‘Su tierra’ en la cual se sembraría a Sí mismo “a fin de crecer en ellos y que ellos crecieran en Él” (*Estudio-vida de Marcos*, pág 557). Al pasar junto al mar de Galilea, el Señor tomó un poco de tierra con el fin de sembrarse a Sí mismo dentro de ella. Pedro fue uno de los primeros que el Señor reunió para ser Su tierra. ¿Se ha dado cuenta de que usted también fue tomado por el Señor? Antes, usted era simplemente un montón de tierra. Pero un día, Dios dijo: “Deseo tener ese montón de tierra. Esta tierra humana es perfecta para que Yo me siembre a Mí mismo en ella, me imparta en ella, con la esperanza de que algo brote de allí”. Aquello que se produce al sembrar una semilla es exactamente igual a la semilla. No hay diferencia alguna. Lo que se ha producido es otro Dios-hombre, y corporativamente, emergerán muchos otros Dios-hombres. Estos muchos Dios-hombres finalmente llegarán a ser el nuevo hombre, el Dios-hombre corporativo, que llevará a cabo la economía de Dios y traerá el reino de Dios. En realidad, este Dios-hombre corporativo, el nuevo hombre, es el propio reino de Dios. Espero que esta introducción nos dé un panorama adecuado de lo que Dios está haciendo en nosotros a fin de cumplir Su economía neotestamentaria.

**LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS
CONSISTE EN SEMBRAR EN NUESTRO SER
LA PERSONA VIVIENTE DE CRISTO
PARA QUE PODAMOS LLEVAR**

**UNA VIDA COMPLETAMENTE CONFORME A DICHA ECONOMÍA
Y DEDICADA A SU REALIZACIÓN**

La economía neotestamentaria de Dios consiste en sembrar en nuestro ser la persona viviente de Cristo para que podamos llevar una vida completamente conforme a dicha economía y dedicada a su realización (Mr. 4:1-20, 26-29). La estructura de este mensaje es muy sencilla, la primera sección nos demuestra que la economía neotestamentaria de Dios consiste en sembrar, y la segunda sección, que nosotros tenemos que crecer.

Después de los primeros tres capítulos en los cuales se registra el vivir y la obra del Salvador-Esclavo, en el capítulo 4 se narra que el Señor se sentó en una pequeña barca que estaba en el mar, frente a una

multitud que estaba en tierra, y que comenzó a enseñarles en parábolas el misterio del reino de Dios. La primera parábola que el Señor habló fue la parábola del sembrador (vs. 3-20).

**Cristo como Sembrador
es el Mensajero de Dios;**

Cristo como semilla

**es el mensaje de Dios, el evangelio de Dios;
y el Cristo sembrado en nuestro ser
para crecer y desarrollarse en el mismo,
es el edificio de Dios y el reino de Dios,
lo cual constituye la meta de Dios**

Cristo como Sembrador es el Mensajero de Dios; Cristo como semilla es el mensaje de Dios, el evangelio de Dios; y el Cristo sembrado en nuestro ser para crecer y desarrollarse en el mismo, es el edificio de Dios y el reino de Dios, lo cual constituye la meta de Dios (Lc. 17:20-24; Mal. 1:1; 3:1-3; He. 1:2; 1 Co. 3:6-9; 2 S. 7:12-14a). Este punto está compuesto de tres partes. Primero, el Sembrador es el Mensajero de Dios; segundo, la semilla es el mensaje y el evangelio de Dios, y tercero, el crecimiento y desarrollo de esta semilla es el edificio de Dios, el reino de Dios, que es la meta de Dios. Desde niños, son muchos los que conocen la parábola del sembrador y las diferentes clases de tierra. El hermano Lee mismo dijo que esta parábola “parece ser muy simple, pero en realidad, es muy profunda” (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 445). Ni siquiera Pablo habló así. En una parábola tan sencilla se revelan todos los misterios divinos.

Lucas 17:20-24 nos describe que el reino de Dios es el Salvador mismo. Cuando los fariseos le preguntaron al Señor “cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (vs. 20-21). El reino no es una cosa ni tampoco un evento. El reino de Dios es Cristo mismo. En Marcos 4 vemos que Cristo es el Sembrador, es la semilla, e incluso, es el crecimiento y desarrollo de la semilla: el edificio de Dios y el reino de Dios. Acuérdense de estos tres puntos: Cristo es el Sembrador, Cristo es la semilla y Cristo es el crecimiento y desarrollo de esta semilla, que es el reino de Dios. Todos estos son Cristo mismo.

**Cristo, el Sembrador, se ha sembrado
como Espíritu vivificante en nuestro ser;
el Espíritu vivificante que reside en nuestro espíritu
es la semilla de una vida que vive completamente conforme
a la economía neotestamentaria de Dios
y dedicada a la realización de dicha economía**

Cristo, el Sembrador, se ha sembrado como Espíritu vivificante en nuestro ser; el Espíritu vivificante que reside en nuestro espíritu es la semilla de una vida que vive completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía (Jn. 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 3:9; 5:11-12; 1 P. 1:23; Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Ro. 8:2, 4, 6). Los versículos aquí mencionados nos muestran que el Espíritu vivificante, como semilla de vida, ha sido sembrado en nuestro corazón y en nuestro espíritu, y que esta semilla lleva en nosotros una vida que es completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía. Esta persona, este Cristo maravilloso que ha entrado en nuestro ser, es Aquel que vive tal vida en nosotros. En esto consiste el evangelio. Llevar esta clase de vida no depende de usted ni de mí. Aquel que llevó esta vida vive en nuestro ser. Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Tenemos que vivir con Él (Ro. 6:8), permitirle que Él viva en nosotros (Gá. 2:20) así como también vivirle a Él (Fil. 1:21a). Hoy esta Persona que vive conforme a la economía neotestamentaria de Dios está en nosotros. No es una doctrina, sino más bien un hecho que podemos experimentar. Todos podemos testificar que esta es nuestra verdadera experiencia actual. Incluso ahora cuando les hablo a ustedes, Cristo habla en mí, y mientras ustedes me escuchan, Cristo escucha en ustedes.

**El recobro del Señor no es una obra, una enseñanza,
una teología ni un movimiento; el recobro del Señor
es el Cristo viviente como simiente de vida
sembrada en nuestro ser**

El recobro del Señor no es una obra, una enseñanza, una teología ni un movimiento; el recobro del Señor es el Cristo viviente como simiente de vida sembrada en nuestro ser. En estos días, en medio del disturbio actual, el Señor me impresionó mucho con el hecho de que Su recobro no es una obra; de hecho, si usted piensa que el recobro del

Señor es una obra, usted se apartará de la línea central. Esto no quiere decir que no trabajamos ni laboramos, más bien tenemos que entender claramente que el recobro del Señor, el cual es el recobro de la vida del reino como la realidad de la vida de iglesia, no es una obra ni un movimiento, sino una vida corporativa. El recobro del Señor es un vivir. Qué revelación más maravillosa. El recobro del Señor no es algo que *hacemos*, antes bien, el recobro del Señor es algo que *vivimos*. Cuando llevamos tal vida entre nosotros, el Señor podrá señalar en nuestra dirección y decir: “Ese es Mi recobro. Entre ellos existe tal vivir. Ellos viven de la misma manera como Yo viví durante Mi ministerio terrenal como Salvador-Eslavo. Allí está el vivir corporativo del Dios-hombre, un vivir que es conforme a Mi economía”. Es esta clase de vivir la que constituye el recobro del Señor. El recobro del Señor es el vivir de Cristo como simiente de vida sembrada en nosotros y que se manifiesta en nosotros de manera corporativa. Esto es el recobro del Señor.

El recobro del Señor es algo que está completamente relacionado con la vida divina. Quisiera darles una palabra en particular a los jóvenes que están entre nosotros. El recobro del Señor tiene que ver absolutamente con la vida divina; no es un movimiento ni tampoco es cierta clase de práctica. Hoy las personas luchan en el Internet con respecto a una práctica u otra, a la manera correcta de hacer esto o lo otro, o acerca de si cierta enseñanza es correcta o incorrecta. Ciertamente, no estoy diciendo que no estamos a favor de la verdad o a favor de la práctica apropiada, pero, si nos empeñamos en esas cosas, nos desviaremos. El recobro del Señor es un vivir. Examinense a ustedes mismos, ¿cómo viven? ¿qué clase de vivir tienen? El recobro del Señor es un asunto de vida, tiene que ver con la vida divina que nosotros vivimos y expresamos. En esto consiste el recobro del Señor.

En el *Estudio-vida de Mateo*, el hermano Lee explica que de las cuatro clases de tierra que se mencionan en la Biblia, únicamente una de ellas es considerada “buena tierra” (Mr. 4:8). Conforme al porcentaje indicado por la parábola del Señor, veinticinco por ciento de ellos constituyen la buena tierra. Yo me contentaría con sólo cinco por ciento. ¿Cuán maravilloso sería si entre todos los verdaderos cristianos ... cinco por ciento de ellos fueran puros de corazón y permitieran que Cristo creciera en ellos!” (pág. 446-447). El recobro del Señor no tiene nada que ver con ser algo grande, sino que más bien tiene que ver con la clase de vida que llevamos. ¿Tenemos el mismo vivir que tenía el Salvador-Eslavo?

**El reino de Dios, que es Cristo mismo
como Espíritu vivificante, es una semilla;
el reino es producido por el crecimiento del Cristo
que mora en nosotros**

El reino de Dios, que es Cristo mismo como Espíritu vivificante, es una semilla; el reino es producido por el crecimiento del Cristo que mora en nosotros (Mr. 4:26; Lc. 17:20-24; 1 Co. 15:45). Dudo que pueda encontrar en una librería cristiana un libro que defina el reino de Dios de esta manera. El reino de Dios es conocido por muchos cristianos como una doctrina, una profecía, o un evento que ha sido suspendido temporalmente. Además, hay cristianos que piensan que el reino es algo que vendrá en el futuro. Creer que el reino de Dios es el milenio es parcialmente correcto. Sin embargo, ninguno de estos conceptos corresponde adecuadamente con el significado intrínseco de lo que es el reino. Entonces, ¿qué es el reino de Dios? El reino es una Persona, una semilla, que se ha sembrado en nuestro ser, y que crece y se desarrolla hasta constituir el ámbito en el cual Dios puede reinar. ¿Dónde pueden ustedes encontrar una definición como ésta?

Hay gente que nos acusa de que siempre enaltecemos al hermano Lee y promovemos sus escritos. Con frecuencia nos referimos al hermano Lee como el ministro de la era que poseía el ministerio de la era y la visión de la era. Quizás los acusadores nos acusan de ser orgullosos y jactanciosos. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con ser orgulloso o jactancioso, sino con los hechos. Por ejemplo, afirmar que soy chino no quiere decir que yo sea orgulloso. El hecho es que yo nací de padres chinos, e independientemente de que yo viva o muera, no puedo cambiar este hecho —soy lo que soy. No es exagerado afirmar que hoy toda la verdad presente y la revelación del Señor están en Su recobro. La verdad presente ha sido revelada cabalmente por el ministerio del hermano Lee. Lo único que nos queda por hacer es aprehender esta verdad y excavar todas estas riquezas.

La simiente del reino de Dios y el significado intrínseco del reino de Dios es una revelación maravillosa. El reino se halla en nuestro ser, está creciendo y está desarrollándose en nosotros. Es por esta razón que tenemos que tomar medidas con respecto a nuestro corazón a fin de que esta semilla crezca más rápidamente, para que nosotros también crezcamos rápidamente, y así apresuremos la venida del reino del Señor. Casi todos nosotros hemos recitado la conocida oración del Señor, que

dice: “Venga Tu reino” (Mt. 6:10). De niño, yo solía repetir esta oración, por tanto, en mi mente el reino se convirtió en algo que vendrá en el futuro. Pero el reino no es simplemente algo que ha de venir y que estamos esperando. En realidad, el reino se manifestará desde el interior de nosotros. El reino vendrá conforme al crecimiento y desarrollo que tengamos en la vida divina. Cuanto más le permitamos a Cristo crecer en nuestro ser (1 P. 2:2), hacer Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:17), ser formado en nosotros (Gá. 4:19) y ser expresado en nuestro vivir (Fil. 1:19-21a), más tendremos la presencia del reino en la tierra.

**Tenemos que brindarle al Señor nuestra plena cooperación
para que Su proceso de crecimiento opere internamente
en nuestro ser y, así, apresuremos Su venida**

Tenemos que brindarle al Señor nuestra plena cooperación para que Su proceso de crecimiento opere internamente en nuestro ser y, así, apresuremos Su venida (Gá. 1:15-16a; 2:20; 4:19; Ap. 19:7; 2 P. 3:11-12; cfr. Lc. 12:32). No podemos acelerar el retorno del Señor simplemente al decir: “Ven, Señor Jesús”. Por supuesto, tenemos que declarar esto, e incluso debemos orar al Señor diariamente, diciendo: “Señor Jesús, ven pronto”; pero es posible que el Señor nos responda pidiéndonos que oremos una oración distinta: “Señor Jesús, crece en mí”. Al pedirle al Señor en oración que Él crezca en nosotros equivale a orar: “Señor Jesús, ven pronto”. Hoy en el recobro es indispensable que hagamos una cosa: brindarle a Dios nuestra plena cooperación para que Su proceso de crecimiento opere internamente en nuestro ser. La semilla ha sido sembrada en la tierra, y su cascarón ha sido quebrantado. Cristo ha entrado en nuestro ser y se ha mezclado con nosotros como la tierra. Hoy esta semilla está creciendo, pero la clave radica en cuán rápido podrá crecer. Su crecimiento determinará cuán pronto regrese el Señor.

Después de dos mil años lo que todavía impide el retorno del Señor no es que falte el cumplimiento de ciertas profecías. Lo que verdaderamente está impidiendo Su regreso es la falta de crecimiento en los hijos de Dios, Su iglesia, así como la falta de madurez y fidelidad por parte de ellos. En estos días, nuestro deseo es brindarle al Señor nuestra máxima cooperación, y ésta es nuestra obligación. Debiéramos orar: “Señor, révelate a Ti mismo en mí, vive en mí, fórmate en mí. Señor, haz Tu hogar en mi corazón y vive por medio de mí”.

**PARA PODER LLEVAR UNA VIDA COMPLETAMENTE CONFORME
A LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS
Y DEDICADA A SU REALIZACIÓN, TENEMOS QUE PERMITIR QUE
EL CRISTO QUE MORA EN NUESTRO SER COMO SIMIENTE DE VIDA
CREZCA EN LA TIERRA DE TODO NUESTRO CORAZÓN
Y HAGA DE ÉL SU HOGAR Y UNA RÉPLICA DEL CORAZÓN DE DIOS**

Para poder llevar una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a su realización, tenemos que permitir que el Cristo que mora en nuestro ser como la simiente de vida crezca en la tierra de todo nuestro corazón y haga de él Su hogar y una réplica del corazón de Dios (Mr. 4:1-20; 12:30; Ef. 3:16-17). Ésta es la carga principal de este mensaje.

¿Cómo podemos llevar una vida que sea completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de la misma? El camino, al menos según este mensaje en particular, es permitir que el Cristo que mora en nuestro ser como simiente de vida crezca en la tierra de todo nuestro corazón. Técnicamente, la semilla ha sido sembrada no en nuestro corazón, sino en nuestro espíritu. En 2 Ti. 4:22 se nos dice que el Señor está con nuestro espíritu. Nuestro espíritu es el hombre interior escondido en el corazón (1 P. 3:4), el hombre interior (Ef. 3:16). Debido a que nuestro espíritu está rodeado por la tierra de nuestro corazón, podemos decir también que la semilla ha sido sembrada en nuestro corazón. En realidad, la semilla ha sido sembrada en nuestro espíritu donde echa sus raíces, brota y crece. Pero ¿qué impide su crecimiento? La semilla en sí no es el problema, el problema radica en la condición en que se encuentra la tierra de nuestro corazón. La condición de nuestro corazón determinará cómo crecerá la semilla. Todo nuestro corazón ha de ser lleno de Cristo a fin de que llegue a ser la réplica del corazón de Dios.

**Aunque el corazón del hombre está corrompido,
es engañoso y se encuentra en una condición incurable,
incluso tal corazón puede llegar a ser una tabla sobre la cual
Dios inscriba Su ley de vida por medio del crecimiento
espontáneo de Cristo como simiente de vida en el corazón
del hombre; ésta es la manera en que Dios, conforme
a Su economía, se ocupa del corazón del hombre caído**

Aunque el corazón del hombre está corrompido, es engañoso y se encuentra en una condición incurable (Jer. 17:9; Mr. 7:21-23), tal

corazón puede llegar a ser una tabla sobre la cual Dios escriba Su ley de vida (Jer. 31:33; cfr. 2 Co. 3:3) mediante el crecimiento espontáneo de Cristo como simiente de vida en el corazón del hombre (Mr. 4:26-29); ésta es la manera en que Dios, conforme a Su economía, se ocupa del corazón del hombre caído. Jeremías 17:9 dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, e incurable; ¿quién lo conocerá?” Podemos orar por la condición de nuestro corazón físico, pero tenemos que darnos cuenta que, conforme a la Palabra de Dios, nuestro corazón psicológico es engañoso, incurable y corrupto. Marcos 7:21-23 dice: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, proceden los malos pensamientos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la blasfemia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro proceden, y contaminan al hombre”. ¿Por qué cometemos todas estas maldades? Porque todas ellas tienen su origen en nuestro corazón; todas están presentes en él. Nuestro problema es nuestro corazón.

No obstante, cuando este corazón nuestro oye el evangelio, llega a ser una tabla sobre la cual Dios escribe Su ley de vida. Nuestro Médico está especializado en los casos desahuciados e imposibles, porque lo que es imposible para los hombres es posible para Dios (Mt. 19:26). Dios escogió nuestro corazón perverso e hizo de él una tabla sobre la cual Él escribe Su ley de vida. “Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, declara Jehová: Daré Mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y Yo seré a ellos por Dios, y ellos Me serán por pueblo” (Jer. 31:33). El Señor escribirá Su ley de vida, la cual es santa y divina, sobre nuestro corazón incurable y corrupto, y hará de él una réplica de Su corazón.

En 2 Corintios 3:3 vemos que somos “carta de Cristo ... escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne”. El lugar que el Espíritu, la tinta viviente, ha escogido para escribirse a Sí mismo en nosotros es la tabla blanda de nuestro corazón a fin de hacer de nuestro corazón una carta de Cristo. Si las personas leen nuestro corazón, ¿leerán adulterio, codicia, y engaño, o leerán Cristo, Cristo y más Cristo? En esto consiste la salvación orgánica que Dios efectúa. La manera en que Dios en Su economía se ocupa del corazón del hombre caído, es por medio del crecimiento orgánico de Cristo como simiente de vida en el corazón del hombre. Todos deseamos un trasplante de corazón instantáneo, que reemplace nuestro corazón corrompido y engañoso con un corazón

puro; sin embargo, Dios no realiza transplantes de corazones de manera instantánea. Antes bien, Él renueva nuestro corazón poco a poco, de manera gradual y progresiva (2 Co. 4:16; Tit. 3:5). El Señor renueva nuestro corazón al crecer como simiente de vida en él, eliminando orgánicamente todos sus elementos malignos y corruptos, y los reemplaza consigo mismo.

Tenemos que tomar medidas con respecto a la condición en que se encuentra nuestro corazón para hacer de éste la buena tierra, propicia para el pleno crecimiento de Cristo en nosotros

Tenemos que tomar medidas con respecto a la condición en que se encuentra nuestro corazón para hacer de éste la buena tierra, propicia para el pleno crecimiento de Cristo en nosotros (Col. 2:19; Gá. 4:19). No debemos temer la expresión: *tomar medidas*. Es posible que algunos piensen que tomar medidas con respecto a la condición en que se encuentra nuestro corazón es algo terrible. Si bien es cierto que existe un aspecto doloroso cuando tratamos con nuestro corazón, pues pone de manifiesto y reprueba su condición, también hay otro aspecto de tomar medidas que es sumamente dulce y satisfactorio. Además debemos percatarnos de que no es Dios el que hace esto, sino que somos nosotros los que debemos tomar las medidas necesarias en cuanto a nuestro corazón. Si anhelamos que nuestro corazón sea la buena tierra, que sea propicia para el crecimiento de Dios en nosotros, deberemos brindarle toda la cooperación a Dios tomando las medidas necesarias con respecto a nuestro corazón.

La tierra junto al camino representa el corazón endurecido por el tráfico mundano y que no puede abrirse para entender, o aprehender, la palabra del reino; las aves representan al maligno, Satanás, quien viene y arrebató la palabra del reino que había sido sembrada en el corazón endurecido

La tierra junto al camino representa el corazón endurecido por el tráfico mundano y que no puede abrirse para entender, o aprehender, la palabra del reino; las aves representan al maligno, Satanás, quien viene y arrebató la palabra del reino que había sido sembrada en el corazón endurecido (Mr. 4:3-4, 15). La tierra junto al camino es aquella que se encuentra cerca de donde la gente camina, la cual está sujeta

a un constante tráfico. Debido a este tráfico incesante, esta tierra se hace compacta, densa, dura, y como resultado, la semilla no puede penetrar en ella. Este tráfico está compuesto por las cosas que predominan en el mundo de hoy, tales como la educación, el comercio y la política. Si nuestro corazón se ocupa continuamente de estas cosas, esto será como el intenso tráfico que va y viene sobre él, cuyo resultado es el endurecimiento de nuestro corazón. No es nada fácil que un negociante que tiene éxito sea salvo debido a que está siempre sumido en el tráfico mundano. Lo mismo sucede con profesores y políticos notorios. El tráfico del mundo constantemente está endureciendo la tierra de su corazón. Como consecuencia, no llegan a comprender, entender, ni a abrir su ser para recibir la semilla. Cuando la semilla cae en esa clase de tierra, se queda allí y jamás penetra el suelo. Entonces, las aves malignas vienen y la arrebatan.

El sistema mundano y su tráfico mundano, el cual está en contra de Dios, constituye el sistema de Satanás, quien es el príncipe del mundo; tenemos que ser fortalecidos en nuestro espíritu, nuestro hombre interior, y permanecer en nuestro espíritu a fin de vencer el mundo y ser guardados del maligno permaneciendo en el Cristo pneumático para que Él haga Su hogar en nuestro corazón

El sistema mundano y su tráfico mundano, el cual está en contra de Dios, constituyen el sistema de Satanás, quien es el príncipe del mundo. Tenemos que ser fortalecidos en nuestro espíritu, nuestro hombre interior, y permanecer en nuestro espíritu a fin de vencer el mundo y ser guardados del maligno al permanecer en el Cristo *pneumático* para que Él haga Su hogar en nuestro corazón (1 Jn. 2:14-15; 5:4, 18; Jn. 12:31; 14:30; Ef. 3:16-17a). La palabra *mundo* denota cierta clase de orden, una especie de arreglo ordenado. Este orden fue establecido por Satanás, el diablo. Dios creó al hombre para que éste viviera en la tierra con miras a Su propósito, pero Satanás vino y sistematizó al hombre con cultura, religión, educación, industria, comercio y entretenimiento. Este sistema es como una tela de araña que tiene el propósito de atraparnos y apresarnos. Este sistema mundano está diseñado para endurecer nuestro corazón.

El punto aquí no es que tales cosas sean necesariamente pecaminosas o malignas en sí mismas. Antes bien, estas cosas endurecen nuestro corazón y lo incapacita para recibir la palabra. Podemos usar como

ejemplo a los deportes. Los deportes de los Estados Unidos son exportados al resto del mundo y forman una red, un sistema, y una industria; y en el momento en que nos involucramos en eso, inevitablemente nuestro corazón dejará de ser suave para recibir la palabra de Dios. El entretenimiento mundano tiene como meta no sólo capturarnos, sino más aún, endurecer nuestro corazón a tal grado que no podamos recibir a Cristo ni la palabra. Los jóvenes necesitan ver que la estrategia maligna de Satanás es endurecer su corazón con el tráfico mundano, ya sea de una clase u otra. Es posible que el tráfico del mundo nos tenga tan afanados que perdemos todo interés en la palabra de Dios. El tráfico mundano puede convertirse en nuestra vida.

Debemos ser fortalecidos en nuestro espíritu, nuestro hombre interior, y permanecer en él a fin de que podamos vencer el mundo y ser guardados del maligno. Debemos permanecer en el Cristo *pneumático* para que Él haga Su hogar en nuestro corazón. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Jn. 2:15). “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (5:4). “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Jn. 12:31). Este versículo fue pronunciado por el Señor, quien hoy es el Cristo *pneumático*. “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí” (14:30). ¡Cuán maravilloso es este testimonio! Vencemos al mundo al ser fortalecidos en nuestro espíritu día tras día. Jóvenes, sean fortalecidos en su espíritu, en su hombre interior, y permanezcan allí, ya que ese es el lugar único que los guardará del mundo, y ese es el lugar donde mora Aquel que ha vencido al mundo. Manténganse en Él, permanezcan en Él al estar en vuestro espíritu. Es por esta razón que el apóstol Pablo oró fuertemente al Padre, diciendo: “Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe” (Ef. 3:16-17a).

Debemos orar y cooperar con el Señor a fin de permanecer en nuestro espíritu, y de esta manera, la semilla en nosotros no nos será arrebatada. Muchos jóvenes son llevados de aquí para allá por el tráfico mundano, como por ejemplo, la televisión. Hoy en día hay cientos de canales de televisión, y todos ellos tienen el propósito de mantenernos en el tráfico mundano y fuera de nuestro espíritu. Cuando no estamos en nuestro espíritu, el mundo nos tiene capturados, y el enemigo puede

venir y llevarnos cautivos. Incluso después de haber escuchar la palabra en una reunión, es posible que nos metamos en el tráfico mundano y la semilla puede ser arrebatada. Debemos orar: “Oh, Señor, manténnos en nuestro espíritu”.

*Debemos permitir que la palabra de Cristo
more ricamente en nosotros; Su palabra opera en nosotros
para separarnos de todo lo que es mundano
y para saturarnos con la realidad del Dios Triuno*

Debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros; Su palabra opera en nosotros para separarnos de todo lo que es mundano y para saturarnos con la realidad del Dios Triuno (Col. 3:16; Jn. 17:17; Ef. 5:26). Debemos morar en nuestro espíritu mezclado y necesitamos que la palabra more ricamente en nosotros. La palabra es lo único que nos mantendrá separados de todo lo que es mundano y que puede saturarnos con la realidad del Dios Triuno; esto quiere decir que la palabra es lo único que puede santificarnos. En Juan 17:17 dice: “Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad”. Es preciso que dediquemos más tiempo a la palabra a fin de ser llenos con ella.

*Los pedregales que no tienen mucha tierra
representan el corazón que es superficial en su manera
de recibir la palabra del Señor,
en el cual no hay “raíces”*

Los pedregales que no tienen mucha tierra representan el corazón que es superficial en su manera de recibir la palabra del Señor, en el cual no hay “raíces” (Mr. 4:5-6, 16-17). Los pedregales son lugares en los que hay tierra, pero muy escasa; donde hay rocas, y piedras sueltas, enterradas de tal modo que la tierra no tiene profundidad ni suficientes nutrientes para que la semilla pueda crecer. Cuando la semilla fue sembrada en esta clase de tierra, “brotó pronto” (v. 5), lo cual significa que empezó a crecer de inmediato y, esto es algo aparentemente maravilloso. La semilla echó raíces y comenzó a crecer. Después, en el versículo 16 dice: “Estos son asimismo los que son sembrados en los pedregales, los que cuando oyen la palabra, al momento la reciben con gozo”. Estos son los que están felices y que definitivamente recibieron la palabra; sin embargo, una vez que sube el sol, el calor hace que se sequen. Se trata de un corazón que no tiene raíces profundas.

Las piedras que se hallan en los pedregales representan pecados

ocultos, deseos personales, intereses propios, autocompasión, ambición y envidia. Todo esto pertenece al yo, el cual abarca nuestra mente no renovada, nuestra emoción desenfrenada y nuestra voluntad insubmisiva. Las piedras también significan la opinión de nuestro yo, nuestras peculiaridades, e incluso nuestra manera de ser. Todas estas cosas que están dentro de nosotros impedirán el crecimiento de esta semilla. Deseamos que en vez de no tener raíces, la semilla esté firme y profundamente arraigada en nuestro corazón.

*El sol con su calor abrasador representa la aflicción o persecución;
el calor abrasador del sol hace que la semilla
que no echó raíces se seque*

El sol con su calor abrasador representa la aflicción o persecución; el calor abrasador del sol hace que la semilla que no echó raíces se seque.

*El calor del sol tiene como propósito el crecimiento
y la maduración de los cultivos, lo cual ocurre una vez que
la semilla ha sido profundamente arraigada;
pero debido a que ésta no echó raíces, el calor del sol
—que debía causar el crecimiento y la maduración de la semilla—
se convierte en un golpe mortal para dicha semilla*

El calor del sol tiene como propósito el crecimiento y la maduración de los cultivos, lo cual ocurre una vez que la semilla ha sido profundamente arraigada; pero debido a que ésta no echó raíces, el calor del sol —que debía causar el crecimiento y la maduración de la semilla— se convierte en un golpe mortal para dicha semilla. Toda clase de crecimiento necesita la luz del sol. Sin embargo, el sol no ayudará a que la planta crezca si ésta no tiene raíces; en vez de eso, el sol se convierte en un golpe mortal para la planta.

Apliquemos esto a nuestra experiencia. Después de recibir la palabra del Señor y Su hablar, es inevitable que el sol se levante. El sol ha de subir a fin de asegurar que aquello que recibimos eche raíces. En esto vemos el amor y el corazón de nuestro Dios, pues es Su deseo que la semilla eche raíces y crezca, y por ende, Él permite que salga el sol. El sol representa nuestro entorno e incluye persecución, adversidades y dificultades que puedan presentarse en nuestra vida cotidiana. Nuestras situaciones adversas causarán o que nos sequemos y tropecemos, o que crezcamos y nos desarrollemos. El resultado depende de la profundidad

de la raíz. Nuestro entorno pondrá a prueba si nuestra raíz es profunda o no. Todos hemos tenido esta experiencia; recibimos una revelación o una palabra como semilla y, después, el sol abrasador de nuestro entrono se levanta para probar cuán profundo se ha arraigado la semilla. Oramos para que toda semilla que recibamos eche raíces profundas.

Debemos tener una vida en la cual la raíz de la semilla esté profundamente arraigada. No debemos ser creyentes superficiales o cristianos solo de nombre, que estamos satisfechos simplemente porque nos sentimos felices. Debemos estar felices y gozosos cuando recibimos la palabra, pero no podemos vivir únicamente de esto. Repito de nuevo, tengo carga en cuanto a los jóvenes: ustedes necesitan una vida con raíces. Ustedes tienen todavía muchas cosas por delante, y el sol vendrá. Mi oración es que el sol les haga crecer en vez de secarlos.

*A fin de que Cristo como simiente de vida eche raíces
profundamente en nosotros, debemos estar profundamente
arraigados en Él al llevar una vida secreta con el Señor
y tener una historia secreta con Él*

A fin de que Cristo como simiente de vida eche raíces profundamente en nosotros, debemos estar profundamente arraigados en Él al llevar una vida secreta con el Señor y tener una historia secreta con Él (Col. 2:7; Cnt. 4:12; Sal. 31:20; 32:7; 83:3; 91:1; 119:114). Colosenses 2:7 dice: “Arraigados y sobreedificados en Él”. Es indispensable que todos llevemos una vida secreta con el Señor; no existe otra alternativa. No obstante, nadie puede llevar un vida secreta por nosotros; nosotros tenemos que desarrollarla.

En Cantar de Cantares 4:12 dice: “Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; / Fuente cerrada, fuente sellada”. En la nota 1 de este versículo en *Holy Bible, Recovery Version* dice: “Aquí, el huerto está cerrado, y la fuente sellada para que disfrutemos a Cristo en privado; esto indica que en nuestra experiencia con Cristo, nosotros, los creyentes que le buscamos más, debemos tener ciertas experiencias que son privadas, secretas y que están selladas únicamente para Cristo”. Todos debemos llevar una vida secreta rica en experiencias para que Cristo las disfrute; necesitamos preguntarnos ¿cómo está nuestra vida secreta con el Señor?

En los Salmos se habla mucho de esta vida secreta. En Salmos 31:20 leemos: “En lo escondido de Tu presencia los ocultarás”; luego, en Salmos 32:7 se nos dice: “Tú eres mi escondedero” y en Salmos 83:3 afirma: “Contra Tu pueblo hacen planes astutos / Y conspiran contra

Tus protegidos”. Debemos ser aquellos que se esconden en Dios. En Salmos 91:1 dice: “El que habita en el secreto del Altísimo, / Morará bajo la sombra del Todopoderoso”. Dios tiene un lugar secreto, y tenemos que hallarlo y permanecer allí. Finalmente, en Salmos 119:114 dice: “Mi escondedero y mi escudo eres Tú; / En Tu palabra he esperado”. Dios mismo es nuestro escondedero.

*Tenemos que dedicar un tiempo para, en secreto,
absorber al Señor, separando un tiempo cada mañana
a fin de disfrutar de una comunión íntima y directa
con el Señor orando-leyendo Su palabra e intercediendo
por los intereses de la economía de Dios*

Tenemos que dedicar un tiempo para, en secreto, absorber al Señor, separando un tiempo cada mañana a fin de disfrutar de una comunión íntima y directa con el Señor orando-leyendo Su palabra e intercediendo por los intereses de la economía de Dios (Mr. 1:35; Mt. 6:6; Sal. 5:3; 27:4; 46:5; 59:16; 88:13; 90:14; 119:148; 143:8; 1 R. 8:48). Deberíamos dedicar un tiempo al Señor no únicamente en la mañana, sino también en secreto. Debemos dedicarle al Señor un tiempo adecuado en secreto, a fin de poder absorberle de una manera íntima. Marcos 1:35, hace mención del vivir del Señor, el Salvador-Eslavo: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. De la misma manera que hizo el Señor, nosotros también debemos salir y alejarnos a un lugar desierto para orar y estar con el Él. Este lugar se encuentra en nuestro espíritu mezclado, pero a veces también debemos hallar un lugar físico para poder estar a solas con el Señor.

En Mateo 6:6 dice: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”. No solamente debemos entrar en nuestro aposento, sino también cerrar la puerta. El Padre está en lo secreto y debemos orarle a Él en secreto. Con relación a este versículo, el hermano Watchman Nee dice:

El Señor es muy particular, ya que dijo que el Padre *vería* en lo secreto. La oración es algo que puede ser visto. Siempre hemos pensado que la oración es algo que puede ser oído; sin embargo, el Señor no dijo que las oraciones pueden ser oídas, sino vistas. Muchas veces, aun cuando nos hallamos faltos de palabras delante del Señor, nuestra actitud es lo suficientemente preciosa para Dios debido a

que Él no sólo escucha, sino que también ve (*The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 11, pág. 835).

Dios no solamente oye la oración, sino que la ve.

Una vez más, en Salmos se habla mucho con respecto a esta clase de oración, la cual es hecha especialmente por la mañana. Salmos 5:3 dice: “Oh Jehová, de mañana / Oirás mi voz; / De mañana te presentaré mis palabras en orden, / Y me quedaré velando”. Luego, en 27:4 dice: “Una cosa he pedido a Jehová, / Ésta buscaré; / Que more yo en la casa de Jehová / Todos los días de mi vida, / Para contemplar la hermosura de Jehová, / Y para inquirir en Su templo”. En Salmos 46:5 dice: “Dios está en medio de ella; no será conmovida; / Dios la ayudará al clarear la mañana”. En Salmos 59:16 dice: “Pero yo cantaré de Tu poder, / Y aclamaré de mañana Tu benevolencia”; y en 90:14 dice: “De mañana sácianos de Tu benignidad, / Para que exultemos y nos alegraremos todos nuestros días”. Debemos tener la carga de cultivar una vida secreta, una vida en la cual la raíz de la simiente de vida está profundamente arraigada, al permanecer en la presencia del Señor. Queremos que la tierra de nuestro corazón tenga la adecuada profundidad y sea la buena tierra en la cual el Señor pueda crecer. Una vida así no tiene como propósito único nuestra espiritualidad; antes bien, es una vida completamente entregada para beneficio de la economía de Dios.

Estamos tan agradecidos al Señor que cuando ministramos a los jóvenes, los animamos a que tomen medidas en cuanto a la condición de su corazón. Tenemos que abstenernos del tráfico mundano. Deseamos que el Señor remueva las piedras que se hallan en nuestro ser a fin de que las raíces penetren profundamente en nuestro corazón. Tenemos la certeza de que los jóvenes acogerán bien estas palabras porque ellas son para la economía de Dios. Estas palabras no les aburren, y no están fuera de su alcance. Los estudiantes de la secundaria podrían comenzar a ceder más terreno de su corazón al Señor. Oramos que los jóvenes le permitan al Señor acceso completo a todo su corazón a fin de que Él crezca y se desarrolle en ellos y obtenga así Su reino.

*Los espinos representan las preocupaciones de este siglo,
el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas,
los cuales ahogan la palabra completamente,
impidiéndole crecer en el corazón y tornándola infructuosa*

Los espinos representan las preocupaciones de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, los cuales ahogan la palabra

completamente, impidiéndole crecer en el corazón y tornándola infructuosa (Mr. 4:7, 18-19). Los espinos aluden al lugar donde la planta crece y se desarrolla en una tierra que tiene cierta profundidad; sin embargo, al final, estos espinos ahogan la palabra que fue sembrada como semilla e impiden que ésta sea fructífera.

*La ansiedad es lo que mueve este mundo;
permitirle al Señor ocuparse de nuestra ansiedad es permitirle
hacerse cargo del factor que motiva nuestra vida humana;
nuestra vida humana está llena de ansiedades,
mientras que la vida de Dios es una vida de disfrute, descanso,
consuelo y satisfacción; es menester que habitualmente tengamos
comunión con Dios en oración para que Él mismo nos sea
infundido como vida y paz, los antídotos para la ansiedad*

La ansiedad es lo que mueve este mundo; permitirle al Señor ocuparse de nuestra ansiedad es permitirle hacerse cargo del factor que motiva nuestra vida humana; nuestra vida humana está llena de ansiedades, mientras que la vida de Dios es una vida de disfrute, descanso, consuelo y satisfacción; es menester que habitualmente tengamos comunión con Dios en oración para que Él mismo nos sea infundido como vida y paz, los antídotos para la ansiedad (Fil. 4:6-7; Jn. 16:33). El hermano Lee dice: “Todo el mundo está envuelto en la ansiedad, la cual es el engranaje que hace mover al mundo. Y es el incentivo de toda la cultura humana. Si no estuviéramos ansiosos acerca de nuestro sustento, ninguno de nosotros haría nada. Al contrario, todos estaríamos ociosos. Así que al tocar nuestra ansiedad, el Señor toca el engranaje de la vida humana” (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 277). El hermano Lee también dice: “Un hombre muerto no tiene ansiedad ... pero mientras uno viva, no se puede escapar de la ansiedad” (pág. 276).

La ansiedad de esta vida impide que seamos fructíferos y es también la fuente de todos los problemas que aquejan nuestra vida diaria. Es posible que unos están ansiosos porque tienen algo, mientras que otros están también ansiosos porque no tienen nada. Los que tienen y los que no tienen están igualmente ansiosos. El mundo se alimenta de la ansiedad. Algunos piensan que sólo los pobres están ansiosos porque no tienen nada que comer y deben preocuparse por su próxima comida. No obstante, los ricos también están ansiosos, pues intentan acaparar sus riquezas. Todo nuestro tiempo es consumido por la ansiedad, y esta ansiedad nos hace que seamos estériles.

En el mismo mensaje de Mateo, el hermano Lee también les dio a los jóvenes una palabra oportuna, pues dijo que tal vez algunos piensen así: “Muy bien. No estaré ansioso por nada, seré como las aves y los lirios del campo. El Señor me vestirá y el Señor me alimentará. Yo no haré nada”. A esto, el hermano Lee prosiguió diciendo que, si bien los jóvenes no debieran de estar ansiosos, no obstante, aún tienen que cumplir con su deber sin ansiedad (págs. 277-282).

*Ser engañado por las riquezas equivale a tomar
“la piedad como fuente de ganancia”; hay quienes actualmente
enseñan cosas diferentes motivados por el orgullo
y por el deseo de obtener ganancias, riquezas;
a fin de ceñirnos al estándar victorioso de la iglesia,
debemos ser personas que aman a Dios con miras
a la economía de Dios, y no personas que aman
el dinero con miras al sistema de Satanás*

Ser engañado por las riquezas equivale a tomar “la piedad como fuente de ganancia”; hay quienes actualmente enseñan cosas diferentes motivados por el orgullo y por el deseo de obtener ganancias, riquezas. A fin de ceñirnos al estándar victorioso de la iglesia, debemos ser personas que aman a Dios con miras a la economía de Dios, y no personas que aman el dinero con miras al sistema de Satanás (1 Ti. 6:3-10; 2 Ti. 3:1-5). En 2 Timoteo 3:1-2 se nos dice que en los postreros días los hombres serán amadores del dinero. El engaño de las riquezas ha hecho que muchos sean infructíferos.

En estos días el Señor está obrando por todas partes. En el recobro del Señor hoy, hay una gran necesidad de las ofrendas monetarias. Lo que el Señor nos da no es para nuestro propio beneficio, sino para el beneficio de Su mover. Existe la necesidad de obreros de tiempo completo, se necesita la distribución del ministerio, y se necesita que el mover del Señor sea propagado a diferentes lugares. En la India, por ejemplo, hay un gran número de cristianos que anhelan buscar más del Señor y existe la inmensa necesidad de llegar hasta ellos con el ministerio impreso. La manera de no ser engañados por las riquezas es darlas al Señor para Sus intereses. Cuanto más damos, tanto más crecerá el Señor. Cuanto más guardamos, más se obstruirá nuestro crecimiento en vida, e incluso nuestro crecimiento espiritual. Cuanto más damos, en esa medida somos liberados del amor por el dinero.

Cuando el hermano Lee fue a Taiwán por primera vez en los años

cincuenta, aquella isla estaba en una situación de subdesarrollo. Posteriormente, cuando el hermano Lee comenzó la obra en Taiwán, un hermano de Filipinas, quien era uno con él y con su ministerio, ofreció dar todo lo que se necesitaba para la obra. Entre muchas otras cosas, gran parte del terreno que se utilizó para la construcción del salón de reuniones fue comprado con el dinero de ese hermano. Con el paso del tiempo, debido a que hubo ocasiones en las que al negocio de este hermano no le iba muy bien, él, por haberse comprometido a contribuir lo necesario para la obra, tuvo que solicitar préstamos para ofrendarlo a la obra. Mientras el hermano Lee nos contaba esta parte de la historia, fue muy conmovido y le brotaron las lágrimas. No conocemos a este hermano, pues se mantuvo oculto. Pero indirectamente, todos estamos aquí por causa de él.

Quiera el Señor librnarnos de *mammon*, las riquezas, y librnarnos del amor al dinero. Quiera Él hacer que nuestro ojo sea sencillo y que busquemos primeramente Su reino y Su justicia y todas estas cosas nos serán añadidas (Mt. 6:33). Los sacerdotes levitas del Antiguo Testamento no tenían parte alguna de la tierra, ni tampoco tenían herencia entre los hijos de Israel, porque Dios mismo era su herencia (Nm. 18:20). Sin embargo, Dios se aseguró que los demás israelitas cuidasen de ellos (v. 24). En principio, hoy los levitas son los obreros de tiempo completo. Quiera el Señor librnarnos del engaño de las riquezas, las cuales ahogan la palabra.

*La buena tierra representa un corazón
que cede cada pulgada de su territorio para recibir la palabra
a fin de que ésta crezca, dé fruto y produzca a ciento por uno*

*Hoy en día, en el recobro del Señor, el Señor se siembra
en las personas para obtener la buena tierra en la cual
Él mismo pueda crecer y desarrollarse hasta constituir el reino*

La buena tierra representa un corazón que cede cada pulgada de su territorio para recibir la palabra a fin de que ésta crezca, dé fruto y produzca a ciento por uno (Mr. 4:8-9, 20, 26-29; Lc. 8:15). Hoy en día, en el recobro del Señor, el Señor se siembra en las personas para obtener la buena tierra en la cual Él mismo pueda crecer y desarrollarse hasta constituir el reino. La buena tierra es sencillamente aquella en la que Cristo crece.

*Día a día y desde la mañana hasta la noche
tenemos que mantener nuestro corazón abierto al Señor
al arrepentirnos y confesarle todos nuestros pecados;
es así como tomamos medidas con respecto a nuestro corazón
a fin de hacer de éste la buena tierra, propicia
para el crecimiento de Cristo como simiente de vida*

Día a día y desde la mañana hasta la noche tenemos que mantener nuestro corazón abierto al Señor al arrepentirnos y confesarle todos nuestros pecados; es así como tomamos medidas con respecto a nuestro corazón a fin de hacer de éste la buena tierra, propicia para el crecimiento de Cristo como simiente de vida (Mr. 1:4-5, 15; 2 Co. 3:16; 1 Jn. 1:9). No nacemos con un corazón que es buena tierra; todo lo contrario, debemos tomar medidas en cuanto a nuestro corazón a fin de que llegue a ser la buena tierra. Debemos trabajarla y escardarla. Tomar medidas con respecto a nuestro corazón equivale a arrepentirnos, confesar y cooperar con el Señor a fin de mantener nuestro corazón en buenas condiciones para que la simiente pueda crecer.

*Darle al Señor plena cabida para que crezca en nuestro corazón
hará que éste llegue a ser la réplica del corazón de Dios y,
entonces, llevaremos una vida completamente conforme
a la economía neotestamentaria de Dios
y dedicada a la realización de dicha economía
con miras a cumplir el deseo de Su corazón*

Darle al Señor plena cabida para que crezca en nuestro corazón hará que éste llegue a ser la réplica del corazón de Dios y, entonces, llevaremos una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía con miras a cumplir el deseo de Su corazón (*Himnos*, #173; *Hymns*, #1132). Debemos tener un corazón como el de Samuel, esto es, un corazón que no busca lo suyo ni sus propios intereses. Esto es tener un corazón que se preocupa únicamente por el pueblo de Dios, un corazón tal como el corazón de Dios, y que se preocupa exclusivamente por Sus intereses. Recibamos Su palabra y llevémosla al Señor.—M. C.